



Metanoia: un nuevo renacimiento, una metamorfosis que conduce del miedo a la esperanza



Ilustración de Juan Calvin Palomares



Diana
Loyola Chávez



Doctora en Ciencias Humanas y Sociales
Universidad Pontificia Comillas
dfloyola@comillas.edu

El mundo naufraga en una tormenta debido a la pandemia, se lleva vidas y trae dolor. Pero la enfermedad no vencerá, tanto dolor no puede ser en vano, hay lecciones que tenemos que aprender y en ese retiro forzoso (confinamiento) podemos encontrar la *oportuni-*

dad para experimentar una auténtica transformación plenificante en la vida, en todos los niveles: personal, familiar, social, nacional y mundial. A este proceso se le denomina *metanoia*, experimentar un cambio, un renacimiento esperanzador como una fuerza vital del espíritu, es la tarea que toca hoy realizar.

Vivimos un momento histórico único en el planeta, toda la humanidad tiene un problema común y pide conjuntamente por la vida y la salud, por la mejoría, la recuperación, por estar bien, que la pandemia no toque a sus hogares. Sin perder de vista el panorama desolador de pérdidas y el enorme dolor que origina toda la situación, proponemos descubrir una luz de esperanza.

Lo decisivo es ver desde qué punto de vista percibimos todo: nos condenamos al mero dato empírico, de



muertes, dolor, desolación, crisis, o adoptamos un punto de vista esperanzador de habitar el mundo, desde lo “que pueda ser”, desde una “filosofía de la esperanza”.

Desde un realismo —empírico— diría Kant o desde un idealismo —trascendental—. El mero realismo nos condena a prestarle atención solamente a la pandemia, al caos, al descontrol. Hay otra opción: un idealismo trascendental, es decir, no nos condenamos a lo que hay empíricamente: es una “estrategia de un optimismo vital esperanzador”; reconociendo lo que hay, optamos por no someternos totalmente a lo empírico, hay una apertura a un enfoque de sistema de posibilidades desde el punto de vista más esperanzador, “de lo que puede llegar a ser”, en palabras de Kant: “Si las cosas hoy no son como debieran de ser, ello no significa que no tengan que llegar a ser mejor el día de mañana”.

Tenemos la oportunidad de tomar el retiro forzoso en casa como un espacio que invita a experimentar una auténtica “*metanoia* en nuestras vidas”.

De modo general la *metanoia* se entiende como un proceso potencialmente productivo, un profundo cambio de la persona, producido por una crisis, un proceso de autorreparación, nos conduce a un proceso de “reforma” a “reconducir” (el rumbo de las cosas), “replantearnos” (nuestras prioridades), “reparar” los lazos rotos (relación con nosotros, con los otros, con el mundo).

Nos conduce a un renacimiento, a una transformación, a una conversión, es un movimiento interior de toda persona que experimenta un cambio, conduce a una experiencia de “transformación profunda” que nos invita a una vida plena de sentido, a “elevantarnos” a un “estado superior de consciencia”. Nos invita a cultivar el “arte de habitar el planeta”.

Habitar “en nosotros mismos”: eso implica una filosofía del cuidado integral que va desde el cultivo y el cuidado del cuerpo, las emociones y el espíritu.

Habitamos “con los demás” en espacios privados y comunes, se despliega una “filosofía de la relación”, el cultivo y el cuidado de nuestra interrelación con los demás, los valores con los que nos relacionamos, la profundidad de una amistad, etc.

Habitantes de “un mismo mundo”: reconocer que cada uno forma parte de un ecosistema y que los actos e impactos de uno pueden afectar a todos, todo este proceso nos conduce a un cambio sistémico esperanzador, de manera que personal y colectivamente nos invita abrazar una nueva “filosofía de vida” producida por una *metanoia* que nos conduce del “miedo a la esperanza”.

El padre Raniero Cantalamessa señala en tres palabras la lección que nos deja la pandemia: humildad, res-

La metanoia conduce a experimentar una transformación plena y profunda en la vida, un cambio radical, un renacimiento, que nos invita a una vida plena de sentido, a elevarnos a un “estado superior de consciencia” y desde allí habitar el mundo

peto y humanidad, dice: “Hemos despertado del delirio de la omnipotencia humana” la vanidad de algunos que creen que lo pueden “todo”, ha bastado un pequeño elemento (virus) para mostrarnos que somos mortales (<http://www.cantalamessa.org/?cat=10&lang=es>).

El filósofo François Vallaeys propone como tarea “cambiar de paradigma”: dejar el individualismo y pasar a un “paradigma del nosotros, de lo comunitario”, el incremento de los desastres globales, sociales y ambientales nos obliga a plantear una nueva sociedad, una “transformación global” (<https://www.youtube.com/watch?v=loqfoLPq1lc>).

Nosotros consideramos que se trata de una *metanoia* personal, cultural, mundial, y se precisa de una pedagogía universal cultural: que nos eduque en *el arte de habitar el mundo*.

Se precisa del imperativo de la vida y el amor: nos conduce a una “reformulación” del concepto de “vida” y la trascendencia (espíritu) a un “estado más elevado de consciencia suprema”: transitamos por el miedo a la muerte, a perder a seres queridos, a la aceptación de no poder controlarlo todo, pero es clave que “enfoquemos” la vida y la entendamos desde nuestro poder de gobernarnos a nosotros mismos, elegimos que nos gobiernen el miedo y la angustia, o el amor, la esperanza, la caridad.

La vida se encarna en un cuerpo cuyo motor es el espíritu, hay que pasar del desconcierto y la desolación a la Confianza, la Esperanza y la Vida, que todo sirva en nuestro viaje de desarrollo humano personal “mundialmente compartido por todos los habitantes del planeta”. Un planeta que hoy más que nunca es cosmopolita, porque buscamos entre todos el menor mal para cada uno, y para todos el “mayor bien”, “respetar el imperativo de la vida y el amor”, respondiendo con responsabilidad social y desde una ciudadanía solidaria y justa.

Tener esperanza, valorar gozosamente la vida y confiar en el poder del espíritu que nos abre a la trascendencia. Levantarnos de esto para una “vida” más humana, fraterna, justa y plena es lo que hoy toca, para estar a la altura del reto que la historia nos impone en estos momentos decisivos •